

Editorial

Un pensamiento social solo tendrá relevancia en la medida en la que sea capaz de articular, tanto los intereses y aspiraciones individuales, como los problemas urgentes por los que atraviesa la estructura social. Un pensamiento social, en este sentido, concibe al ser humano como un cañamazo de relaciones sociales en las que juega una importancia de primer orden la realidad individual.

Es rasgo esencial de la realidad humana su deseo de transformar la dureza de las condiciones en las que vive por condiciones más satisfactorias. En este sentido, hay que esperar que se trate de hombres y mujeres que tienen sueños, aspiraciones, proyectos, intereses estrictamente individuales; los seres humanos quieren mejorar sus condiciones de vida.

Asimismo es una condición esencial de la realidad humana su preocupación por la situación en la que hacen su vida otros hombres y mujeres. De hecho, no podemos concebir adecuadamente la individualidad sin esa versión a los otros seres humanos. Otros que se imponen en su inmediatez y concreción.

Hay, digamos, una versión desde la realidad de cada cual a la realidad de los demás, y es justamente esta versión la piedra angular para la comprensión, tanto de los individuos como de los grupos sociales. Esta es, en palabras del joven Ellacuría, la verdad del ser del hombre. Por eso, como lo recuerda Héctor Samour, “la filosofía debe ser un saber último y radical de la realidad, cuya principal función es posibilitar que los seres humanos reorienten sus vidas racionalmente, en el sentido que actúen conforme a la verdad de su ser”. Es decir, conforme a esa realidad en la que se articulan, tanto los intereses individuales, como los intereses del grupo social.

Esta tarea de la filosofía social, encuentra obstáculos de todo tipo. Por un lado, la sociedad de la que formamos parte, hace gala en su discurso, de promover los intereses individuales y está visto que, como lo sigue recordando Samour, “la civilización contemporánea ha alienado a los seres humanos de su ser verdadero, al conducirlos por la vía de la superficialidad, el consumismo y el hedonismo, hacia una existencia vacía e inauténtica”.

Estrictamente hablando, decir que se promueven los intereses del individuo, no significa que en la realidad se esté haciendo. Incluso, podemos decir que una sociedad en la que campea a sus anchas, por ejemplo, la corrupción, no sólo

no promueve a los individuos, sino que se les imposibilita ser. La correcta comprensión de la realidad individual está opacada por la corrupción que lo permea todo.

Por otro lado, existen y han existido a lo largo de nuestra historia grupos e individuos que se ufanan de defender “al pueblo”, a los pobres. Sin embargo, como Rudy Montano, recuerda “las víctimas y excluidos sociales son una opción fundamental para toda ética latinoamericana. No obstante, algunas *izquierdas* han hecho la opción por estos grupos excluidos de forma muy teórica, sin tener resonancia incluso en las mismas víctimas. Esto quiere decir dos cosas: que se use a los pobres sólo como un discurso para ganar adeptos y que por tanto, este discurso sólo se quede en un nivel estrictamente académico”.

No siempre el discurso que pone a las víctimas, desde nuestra perspectiva, a los intereses del grupo, como prioridad, necesariamente está forzado por la urgencia de que se conquisten; muchas veces, dice R. Montano se hace para conseguir intereses individualistas que dificultan luego todo interés individual.

Por lo tanto, una cosa es que el pensamiento social tenga claro su tarea y otra que sea fácil llevarla a cabo, desde esta perspectiva Luis González propone que se comience por repensar el método. Dice este pensador que tiene que tratarse de una racionalidad crítica, no tanto al estilo de Kant, sino al estilo de Popper. González lo plantea en los siguientes términos: “es mejor asumir que la razón crítica es una guía extraordinaria, no sólo para obtener verdades provisionales acerca de la realidad, sino también para exorcizar las pretensiones de imponer a otros los propios valores y forma de ver la vida”.

San Salvador febrero del 2014